



# LA PRIMERA ENSEÑANZA.

*Discusion del Profesorado de Galicia sobre la proyectada reforma de la ley de Instruccion pública, en lo relativo á primera enseñanza.*

## CONFERENCIA

*de profesores de Ferrol y los partidos en ella refundidos.*

Personas que componen esta conferencia, designadas segun la suerte.

D. Ramon Regalado, presidente. D.ª Cármen Guerra, de

Juan Jorge Calero.

Pedro Pueyo.

Angel Aller, de Neda.

Angel Rodriguez Bielsa.

Pedro Garcia, de Naron.

Juan Manuel Seara.

Antonio Freire Miguez.

Blas Velo, del Val.

Bartolomé Lopez, de la Graña.

Ventura Pueyo, secretario.

Mugardos.

Carlota Frige, de Neda

Brigida Casal.

Antonia de la Iglesia.

Purificacion Bielsa,

Maria de la Iglesia.

Dolores Meñaca.

Representantes de los partidos

Por Ortigueira.

D. Martin Garcia.

D. Pedro Gago y Corra.

Por Vivero:

D. Justo Pico de Coaña.

Por Puente deume

D. Benito María Urraburo.

D. Manue Pousa y Fernandez

Por Monforte.

D. José Seara.

Vice presidencia del señor Pueyo.

**Estracto de las sesiones de los dias 8, 9, 15, 22 y 29 de Junio de 1862**

Abiertas las sesiones de dichos dias á una misma hora, se continuó la discusion sobre el dictamen de la Comision que leyó el señor Secretario general y cuyo tenor dispositivo es el siguiente.

## SECCION SEGUNDA.

**De los establecimientos de enseñanza.**

### TITULO I.

DE LOS ESTABLECIMIENTOS PUBLICOS.

### CAPITULO I.

De las escuelas de primera enseñanza.

**Art. 97.** Son escuelas públicas de primera enseñanza las que se sostienen en todo ó en parte con fondos públicos, obras pías, ú otras fundaciones destinadas al efecto.

Estas escuelas estarán á cargo de los respectivos pueblos que incluirán en sus presupuestos municipales, como gasto obligatorio, la cantidad necesaria para atender á ellas, teniendo en su abono los productos de las referidas fundaciones.

Todos los años sin embargo, se consignará en el presupuesto general del Estado la cantidad de un millon de reales, por lo menos, para ausiliar á los pueblos que no puedan costear por sí solos los gastos de la primera enseñanza. El Gobierno dictará, oido el R. Consejo de Instruccion pública, las disposiciones convenientes para la equitativa distribucion de estas fondos.

## OBSERVACIONES.

Hemos llegado al punto mas difícil de solucion para nosotros. Nuestra condicion de Maestros de primera enseñanza no nos ha permitido saludar hasta ahora los alcázares de la *Ciencia Económica* y la falta de estos estudios nos imposibilita completamente para abordar la cuestion de frente. Empero es esta una necesidad tan perentoria por cuyo remedio clama constantemente la inmensa mayoría del Profesorado español, que nosotros acá en pequeño, en nuestra humilde esfera, demostraremos como pensamos en este grave y trascendental asunto. Por de pronto reduciremos todo nuestro pensamiento á esta formula: "Ansiamos que los gastos de las escuelas corran á cargo del Estado, pero no atinamos á precisar en que razon de ser ha de basarse esta peticion."

Efectivamente nosotros no somos Economistas, y por esta consideracion no podemos penetrar en la region de las teorías; no vemos mas que lo que pasa en el terreno de la práctica, sin alcanzar el fundamento de los cambios que hemos notado y significaremos. En nuestro pequeño entender, cuando á la supresion de los *Alcaldes ordinarios* se crearon los *Alcaldes mayores*, estos *Alcaldes* retribuidos perciban sus sueldos de los pueblos del partido judicial: mas tarde al cambiar el nombre por el de *Jueces de primera instancia*, sin alterar la institucion, sus sueldos fueron y son satisfechos por el Estado, continuando en el percibo de las retribuciones con la denominacion de *derechos*, como parte integrante de la asignacion, las cuales eran satisfechas por los que inmediatamente sentian los efectos de la justicia.

2.º—Los Curas párrocos á la supresion de los diezmos percibieron sus dotaciones de los mismos Ayuntamientos, en cuyos presupuestos municipales estaban consignadas aquellas: mas tarde estas dotaciones exiguas pasaron al presupuesto del Estado; y los Párrocos continuaban y continúan percibiendo las retribuciones bajo el nombre de *derechos de estola* como parte integrante de su pequeña dotacion, siendo aquellas satisfechas por los que inmediatamente recibían y reciben los beneficios espirituales y canónicos.

3.º—El profesorado de primera enseñanza percibe sus



asignaciones de los Ayuntamientos, y continúa percibiendo—in *nómine*—las *retribuciones* como parte integrante de su escasa dotación, las cuales son satisfechas por los que *inmediatamente* reciben los beneficios de la instrucción.

Y el Profesorado de primera enseñanza, como *institución*, cuya *mision social* es *análoga*, si no *idéntica*, a la de las dos instituciones dichas, quedó relegado á los Ayuntamientos en la *manera de atenderle*; cuando el sacerdocio, la magistratura y el magisterio tienen tantos puntos de contacto, algunos de los cuales dejamos subrayados. Y hoy que hasta los directores de caminos vecinales (profesion muy digna é importante, pero considerada como *institucion* su *mision* no es tan elevada como la del magisterio popular) perciben sus sueldos de la provincia, á cuya depositaria concurren con su contingente los Ayuntamientos (1) cuando antes aquellos funcionarios percibían sus haberes del partido, mediante libramiento expedido por el presidente de la *Junta de partido*, compuesta de los *Alcaldes municipales* del mismo, y para lo que parece no militan razones de igual índole que las consignadas en la circular de la Direccion general de Administracion, de junio de 1860, sobre la manera de considerar á los Alcaldes de los pueblos como ordenadores de pagos de *todos* los gastos consignados en el *presupuesto municipal*; se deja abandonado, completamente relegado al profesorado de primera enseñanza. Y téngase muy en cuenta que no es solo el personal el que experimenta tanto *quebranto*; lo es igualmente otra atencion no menos digna y elevada, como que de ella depende en mucho la *integridad* de la enseñanza; aludimos al material de las escuelas. Si las consignaciones para material no se satisfacen religiosamente, por mucho que se mejore el personal, han de ser escasos los progresos en la enseñanza, por la carencia de medios materiales; y no esponemos razon alguna, en apoyo de esto mismo, por ser ya sobrado conocida la primera y principal, en unos tiempos que corremos, donde con laudable fin sin duda, se ocupan por do quiera de la necesidad de la primaria instruccion y de los medios de difundirla.

Separados de nuestro propósito, volvemos á él con una observacion atendida. Es verdad que los millones que la primera enseñanza cuesta en España á los pueblos, gravarian de un modo notable los presupuestos del Estado; y que, supuesta su admision, habrian de hacerse innovaciones en la contabilidad general, y aun en puntos esencialmente económicos, tales como la disminucion del tanto por ciento concedido á los pueblos como recargo sobre las con-

(1) En el Boletín oficial de la provincia de la Coruña, núm. 102 del viernes 2 de mayo último se lee lo siguiente:

#### GOBIERNO DE PROVINCIA

#### Seccion de fomento.—Caminos vecinales número 172.

Tan luego como los alcaldes reciban esta circular, dispondrán lo conveniente para que sin la menor demora se haga entrega en la depositaria provincial de la cantidad que á cada Ayuntamiento corresponde satisfacer para el pago de los directores de caminos vecinales en el primer trimestre vencido del presente año, segun la distribucion hecha y publicada en el boletín oficial núm. 30 del día 4 de febrero último: en la inteligencia que pasados ocho dias, saldrán apremios contra los morosos que no lo hubieren verificado. Y espero del celo de los señores alcaldes que en lo sucesivo sin recuadro de ninguna clase, ingresarán por trimestres y al tiempo de hacer el pago de las demas contribuciones, las cuotas que para este servicio están señaladas á cada municipalidad; cuidando de presentarse en la seccion de fomento con el recibo que el depositario les espida á fin de que se tome razon de él, pues solo con este requisito les será de abono en las cuentas municipales, segun está prevenido. Coruña 30 de abril de 1862.—Ramon Maria Suarez.

La cita al Boletín núm. 30 del 4 de febrero dicho, es una circular de 31 de enero, citando la del 5 de marzo de 61 por el señor Gobernador don José Maria Pálares: ambas circulares no dan luz bastante para buscar la soberana disposicion, origen de la novedad económica con que deseamos acotar.

tribuciones generales, directas é indirectas, para atender á sus presupuestos municipales; pero tambien es cierto que la Ciencia Económica recursos hallará para la solucion apetecible, sin que la entidad contribuyente se perjudique ni menoscabe en nada. Porque, sea bajo una ú otra forma, sea una ú otra la denominacion que se adopte, en último resultado el tributo es el mismo, y la inmensa mayoría de los que pagan saben lo que satisfacen sin cuidarse de ver siquiera lo que es para el Tesoro, la provincia ó el municipio.

Pero si la Ciencia Económica no atiende á nuestros ruegos; si en los pliegos de su inmenso saber no encuentra recursos para la realizacion de nuestras aspiraciones, como el bálsamo de nuestras angustias, como el remedio de tantas miserias, como el término de tantas penalidades y persecuciones injustificables, nos acogemos á los principios consignados en la misma ley de Instruccion pública. Dice esta en su artículo 119 «El Gobierno podrá hacerse cargo de sostener los Institutos de las provincias que tenga por conveniente, mediante una cantidad alzada que la provincia ha de entregar anualmente al Estado.» Pues bien: así como la segunda enseñanza, carga de las provincias, puede pasar á cargo del Estado; del mismo modo la primera educacion, carga de los pueblos, puede pasar á cargo del mismo. Si los principios económicos exigen que los pueblos satisfagan estos gastos, puede, no obstante, el Estado hacer un convenio con ellos, mediante cantidad determinada en cada año; los pueblos y las provincias cubrirían este servicio con el apronto de su cánón correspondiente, y la marcha regularizadora entraria en un periodo normal, sacando de la historia del municipio ese padron de ignominia que la eclipsa con tantas mortificaciones, penalidades y quebrantos, como se hacen sufrir á los maestros y las escuelas cuyos episodios estan escritos con lágrimas de sangre y de dolor. La provincia podría decir al Estado: «Toda vez que no puedo disponer á mi arbitrio de la primera enseñanza comprendida en mi seno, sino que tengo que observar las prescripciones que en tus leyes me impusiste; ya que no puedo suprimir, aumentar ni variar nada en ella, sin tu expreso consentimiento, y con arreglo siempre á lo que me tengas ordenado; ahí esta la cantidad alzada con que debo contribuir para esa necesidad social, y relévame del mecanismo del cargo de los establecimientos donde aquella se suministre»; los pueblos á su vez podrían decir otro tanto, y el Estado, que no hace sino prestar nuevo servicio á uno de los ramos en la *gestion de la cosa pública*, puede y debe aceptar este compromiso en provecho del bien procumonal. Así, los pueblos contribuirían á este servicio en justa y equitativa proporción á sus utilidades; los mas pobres veríanse ayudados por los demas de la provincia en el dividendo que la corporacion provincial nombrada ad hoc hiciera cada año; y las provincias á su vez serian socorridas por el Estado, de la partida que para este objeto es consignada en los presupuestos generales.

La dignidad de la entidad moral que encierra al profesorado de primera enseñanza es hoy una necesidad social; la humillacion hasta el extremo que hemos visto y experimentado, unida á la idea de ver en el ausiliador de la familia un ser abyecto y desdichado, hizo y hace mas daño á la enseñanza misma que el desacierto en la eleccion de los medios para difundirla. Atentos á esta consideracion no vemos otro remedio que el que la primera enseñanza corra á cargo del Estado; (como otros ramos de importancia social y no local) reformando así radicalmente la legislacion económica de la Instruccion pública. Mucho se ha mejorado dicha parte de la legislacion: á los escandalosos y fabulosos atrasos del personal en sus microscópicas asignaciones, como eran por la ley de 1838, siguió el nunca bien ponderado Real decreto de 1847 morigerando paulatinamente los espantosos efectos que la absoluta libertad de los Ayuntamientos producía sobre el infeliz maestro y la desgraciada escuela. En ese interregno calamitoso vese la historia de la



enseñanza popular y la vida del educador escrita con lágrimas de acervísimo dolor; estudiése pues ese periodo de la historia...., pero no; apartése de él la vista que horroriza, porque la idea municipio, esa bella y entusiasta invocación bajo otros puntos de vista que no sea el de la enseñanza tiene para la educación ó instrucción un lunar indeleble y pronunciado, del cual apartamos los ojos por no verle y comprimimos la memoria por no recordarle. ¡Oh! El citado Real decreto, que acertó á señalar la llaga, vino á poner de relieve uno de los mil y mil tormentos que la inquisitorial presión del Ayuntamiento ejercía en la enseñanza: á los maestros eran arrancados por el temor ó la violencia los recibos con que los Alcaldes habían de acreditar los pagos ante la provincia, por mas que el libramiento que figura en las cuentas municipales no fuera por entonces estendido; la debilidad del maestro, colocado en tan terrible posición, entre el hambre y la miseria en su hogar doméstico, y la terrorífica perspectiva de verse envuelto en un expediente infame y criminal por parte de sus hostigadores, crecía de día en día en vista de nefandas concesiones; la provincia se daba por satisfecha ante el recibo del maestro, pero este no había cobrado ni un triste maravedí; léase esa época de martirio para los educadores de la infancia, pues nosotros comprimimos nuestro angustiado corazón, por no recordar nuestros sufrimientos, cuyas consecuencias aun experimentamos y como experimentará también la sociedad por lo defectuoso de la educación con tan perniciosos ejemplos: nuestros labios los sellamos por no aparecer parciales en una narración cuyo principal y desgraciado papel nos ha tocado representar. Posteriormente en noviembre de 1858 se reformó la acción económico-administrativa de la primera enseñanza; cuando los libramientos expedidos por los Gobernadores de las provincias sobre los fondos municipales en el capítulo de instrucción pública empezaban á regularizar los pagos, la circular de la Dirección general de Administración, vino á quitar aquella acción benéfica, y produjo la Real orden expedida por el Ministerio de Fomento dando á los citados libramientos la forma de «Estado de pagos,» en los cuales ha de aparecer el recibo del maestro, pudiendo ser este recibo arrancado por los reprobados medios con que lo eran los recibos de 1847: que puedan ser y no sean, eso no lo decimos, porque el Gobierno de S. M. tendrá á estas fechas datos de que esa posibilidad se elevó á la categoría de los hechos consumados.

Por último, nosotros no pretendemos analizar si lo que pedimos se llama centralización de fondos, regularización de pagos, ú otros cualesquiera nombres, ni si se sienta en principios que reconocen la primera enseñanza como cuestión social, local, ó como *rama de industria*; estas cuestiones, fuera de la esfera del magisterio, serán dilucidadas por personas competentes. Si las razones se pesan; si las opiniones han de pesarse también; si hay casos en que estas han de contarse; por si en el presente pudiera tenerse en cuenta esta última circunstancia, declaramos: *que el profesorado entero de Galicia sin exceptuar un solo individuo en ambos sexos, pide, con la efusión de que es capaz, se atienda á su súplica.* Y para que en lo venidero pueda sobrellevar la responsabilidad en que este incurra, pide á los alumnos de las Escuelas Normales, á esos maestros futuros, voten libremente esta cuestión de reforma sobre la manera de hacer los pagos.

Art. 98.

Art. 102. Los pueblos que no lleguen á 500 habitantes, deberán reunirse á otros inmediatos para formar juntos un distrito donde se establezca Escuela elemental completa, siempre que la naturaleza del terreno permita á los niños concurrir á ella cómodamente. En otro caso cada pueblo establecerá una Escuela incompleta, y si aun esto no fuese posible, la tendrá por temporada.

Las escuelas incompletas y las de temporada se desem-

peñarán por adjuntos ó pasantes, bajo la dirección y vigilancia del maestro de la escuela completa mas próxima.

## OBSERVACIONES.

Estamos completamente de acuerdo con la parte dispositiva de este artículo, y nos fijamos en él, porque creemos que este es el lugar á propósito para tratar de los incompletos, de ese cuerpo auxiliar que nosotros establecemos, pero que hallamos creado ya, sin unidad ni espíritu de cuerpo.

Efectivamente acertada es la denominación de pasantes para estos habilitados que han de transmitir la enseñanza incompleta, cuyo aditamento marca la línea diferencial entre aquellos y los profesores de primera enseñanza; si bien por un error comprensible y no esplicable se han confundido estos dos tipos de educadores bajo el nombre de maestro de escuela. En efecto las escuelas incompletas son filiales de otra completa, cuyo profesor deberá ser responsable subsidiariamente de los adelantos y buenas condiciones de la enseñanza suministrada en ellas; porque el habilitado incompleto no obtiene, no puede obtener una habilitación absoluta para dirigir por si una enseñanza que, apesar de ser incompleta, es de incalculables consecuencias. Las garantías que la sociedad exige y pueda exigir en lo adelante á los pasantes, han de ser siempre imperfectas, en razón á que las reenumeraciones ó recompensas que en cambio les dá, son pequeñísimas; y en atención á la índole y carácter transitorio de dichas incompletas escuelas, que su fin es tender siempre á elevarse á completas por medio de esa laboriosa transición de uno á otro grado. La ley, que ha previsto todo esto, encomendó la dirección de tales escuelas, no á los pasantes en quienes no reconoció suficiencia para ello, sino á los profesores, maestros de la escuela completa mas próxima; la dirección lleva siempre consigo cierta vigilancia, y la ley lo consignó de un modo esplicito como vemos. Apoyados en estos principios sentaremos nuestras ideas: I respecto á la formación de los citados pasantes, sus deberes y derechos, ascensos y condiciones de estabilidad ó permanencia: II respecto á su dirección y vigilancia.

### I.

Para destindar los requisitos legales que presupongan la aptitud del pasante, es tarea difícil por las diversas opiniones que acerca de ello militan. Aparece en primer término una propensión á mejorar la idoneidad del actual incompleto hasta un extremo bastante exigente que, no solo tiene numerosos partidarios, sino que hasta penetró en el Congreso de señores Diputados en la legislatura pasada de las actuales Cortes, por órgano del señor don Ramon Ortiz de Zárate, mientras que la opinion contraria se estiende y se propaga por doquiera, apoyada por los mismos interesados. La primera de estas opiniones la simboliza perfectamente la proposición de Ley (1) que en la sesión de 4 de Marzo de 1861, presentó al Congreso el citado señor Ortiz de Zárate: la segunda opinion sostiene

(1) Proposición del señor Ortiz de Zárate.-- «Siendo evidente y notoria la falta de maestros con título que se dedican á la primera enseñanza, y los gravísimos perjuicios que por esta causa se siguen á la instrucción pública, la cual no puede desarrollarse en toda su plenitud mientras se halle confiada á personas que carecen de los conocimientos indispensables para el Magisterio de primeras letras, el Diputado que suscribe presenta á la deliberación y aprobación del Congreso la siguiente

### PROPOSICION DE LEY.

Art. 1.º Para ejercer la primera enseñanza en las escuelas e Ayuntamiento de Madrid



que en atencion á las microscópicas dotaciones de los incompletos, y al carácter de interinidad que en si tienen, toda vez que un Maestro titular puede presentarse en todo tiempo á reclamar la propiedad de la escuela que el incompleto regenta; le basta á este un examen mas ó menos riguroso, segun las circunstancias de localidad, para acreditar su suficiencia.

Colocados nosotros entre las opiniones dichas; tomando de una y otra lo mejor que nos parece, y satisfaciendo las exigencias razonables en las condiciones de idoneidad, sin olvidar empero lo que son y pueden ser estos funcionarios subalternos dentro del instituto magisterial, emitiremos las razones en que sentamos la nuestra. A la creacion de las escuelas incompletas, cuyo objeto fué y es el llevar hasta la mas humilde y alejada choza los beneficios de la instruccion, y evitar en lo posible que la ignorancia, malos antecedentes, y defectos fisicos y morales de los intrusos, sostenian en la masa del pueblo, por efecto de esa libertad onnimoda en especular como una industria con el corazon y tierna inteligencia de la infancia; se transigió, por virtud de insuperables obstáculos, con la imperfeccion en el modo de transmitir la enseñanza en aquellos apartados lugares y caserios. La Inspeccion, que descubrió el abismo en que se precipitaba la naciente poblacion de las aldeas y muchos pueblos rurales, si el Estado no tendia una mano protectora á aquellos seres desvalidos, indicó tambien los medios para contrarrestar los efectos que pudieran provenir de aquellas causas, manifestando la necesidad de establecer escuelas preparatorias ó incompletas, confiando algunas de ellas á las escepciones honrosas de la masa de intrusos (medio indirecto de destruir la intrusion,) y llamando a concurso á sugetos que, previo examen, quisiesen aceptar el cargo de las demás; pero sugetando unos y otros á la inspeccion y más prescripciones legislativas y reglamentarias. Este gran paso puso en vias de mejoramiento á la posibilidad de difundir la enseñanza popular por todos los ángulos de la península que es lo que reclama el espiritu y tendencias de la época en que vivimos. Mas hoy, que tributamos un justo respeto y consideracion á ese primer paso dado en la via de las mejoras morales é intelectuales, no podemos menos de ser exigentes en las condiciones del personal de las incompletas. En efecto, atendidas las mejoras de dotacion y la tendencia á aumentarlas progresiva, aunque lentamente, reclamamos una organizacion especial para dicho personal, con ascensos propios y garantias de acierto; las condiciones de idoneidad las que queremos á buena prueba, pero no con tanto refinamiento que alejemos del concurso al personal mas conveniente para ello. Ante todo menester es pensar en el porvenir de estos individuos que, ciudadanos y ciudadanos probos, han de tener sus deberes y derechos en perfecto equilibrio. El pasante de una incompleta su porvenir no tiene extendido horizonte, pero puede dulcificarse esa triste posicion; las dotaciones en mucho tiempo no tienen visos de mejora notable, y las retribuciones, aun

cuando se hagan efectivas, han de ser por su naturaleza mezquinas; en fin, la vida del pasante es consagrada á la poblacion rural y vése por lo tanto condenado á vivir siempre en una miserable aldea: no pequeña abnegacion se necesita para esto y una vocacion á toda prueba, asi no hemos de ver mas tarde terribles defecciones, porque creyéndose engañados no han conocido antes las espinas y abrojos que hay detras de esa ilusoria perspectiva llamada dotacion. Bajo este punto de vista no era posible exigir mas garantias al incompleto, que las prestadas en un examen: acaso esa facilidad en el ingreso atrajo la concurrencia, cuya abundancia hizo pensar en el mejoramiento de su idoneidad. Es verdad que éste se hizo indispensable; pero no nos olvidemos que en razon directa de las privaciones que impongamos estén las recompensas que otorguemos. Hoy no es posible prescindir de reconocer que un bracero en una aldea tiene el doble jornal que el acumulado á un pasante en todos los recursos de ingreso; aun cuando las comparaciones son odiosas, estas por desgracia existen siempre en todos terrenos y en todas situaciones de la vida social; el pasante que asi se vé desfavorecido deja su amarguísima ocupacion para confundirse con los braceros, donde se vé que encuentra mas aliciente con menos fatigas; quedannos las pasantías espuestas á ser confiadas á los impedidos de trabajar corporalmente, ó á los de antecedentes haraganes, que es lo que precisamente tratamos de evitar; y si los defectos fisicos se prestan al ridiculo y son causal impediende en la enseñanza, la haragneria seria siempre incorregible y causa de peores males en una mision como ésta. Con la exigencia de mejores condiciones en la idoneidad tratamos de mejorar el personal, que en la actualidad, generalmente hablando, no es nada satisfactorio: no exijamos pues condiciones subidas y alarmantes que alejen á la juventud labradora de ingresar en esta nueva carrera; impongamos sacrificios en armonia con los goces que les otorguemos. Por lo dicho hasta aqui, podia deducirse de nuestro relato que, reconociendo la necesidad de una idoneidad mayor en el cuerpo de pasantes, las recompensas en la armonia que buscamos están unicamente en el aumento de dotaciones, y mayor señalamiento de retribuciones con todas las cualidades de efectivas. Muy lejos de nuestra mente está el pedir mayor dotacion que la señalada en la Real orden de 29 de octubre de 1859, si el aumento de cien reales, para que tengan tres diarios, no se considera como tal. No; nosotros comprendemos perfectamente que en esa piedra de toque se estrallaria toda reforma, por mas que la aconseje la necesidad y la experiencia; aceptamos lo existente en ese punto; reservamos el tratar de lo efectivo, de la retribucion para su lugar correspondiente, y exigimos mayor idoneidad en cambio de unos goces que no cuestan dinero alguno, como son los ascensos por antigüedad y la constitucion de un cuerpo esclusivo en este primer eslabon de la cadena magisterial. Conforme con esto no diferimos de la opinion del señor diputado aludido, sino en puntos muy secundarios. Aquel señor considera preciso un curso en un Seminario normal para acreditar la suficiencia para el grado de pasantes; nosotros consideramos que ese curso está bien calculado (si es que no se necesita mas tiempo para formar un pasante como debiera ser), pero diferimos en que lo sea en el Seminario. Tenemos muy en cuenta los sacrificios que impone la asistencia á la normal, aunque no sea mas que un año, cuando por otra parte no le damos en cambio mas que miseria y penalidades. Podemos hablar asi por la circunstancia importantísima de que no somos parte interesada, y no pedimos cosa alguna para nosotros mismos. Nosotros que en razones económicas somos hasta duros en no admitirlas para nada al tratar de los sacrificios impuestos, segun nuestro plan, á los maestros elementales y superiores hasta llegar á ser subinspectores de partido; por que tenemos presente que unos y otros maestros aceptaron

mentales incompletas, es necesario haber probado un curso en escuela normal y obtener el título correspondiente.

Art. 2.º Los Maestros de Escuela elemental incompleta podrán ser regentes de las elementales completas y superiores; y suplir á los Profesores de unas y otras en ausencias enfermedades y vacantes.

Art. 3.º Los derechos de matrícula examen y título de los Maestros a que los artículos anteriores se refieren, serán la mitad de los que deban satisfacer los alumnos y Maestros de Escuelas elementales completas.

Art. 4.º En los casos en que los alumnos ó maestros de escuelas elementales incompletas amplien sus carreras, satisfarán todos los derechos por completo, incluso la matrícula del primer curso; pero se les abonarán en cuenta los derechos analogos que anteriormente hayan pagado.

Art. 5.º Quedan derogados el artículo 181 de la Ley de 9 de setiembre de 1857 y demás disposiciones vigentes que sean contrarias a la presente Ley.

Palacio del congreso 14 de febrero de 1881.—Ramon Ortiz de Zúñiga.



sus deberes en recompensa de los derechos establecidos en la legislación vigente, donde se vé que no hay los ascensos que proponemos, ni la clase de subinspectores que establecemos, pudiendo una nueva legislación, al otorgar nuevos derechos, imponer nuevos sacrificios; nosotros, repetimos, estamos mas indulgentes con esta otra clase del magisterio actual, por la importante razon de que el alumno futuro es libre de ingresar ó no en ella, buscando en otro oficio el modo de consagrar sus días: queremos en fin no alejar á la juventud aceptable, abriéndole sus puertas con condiciones nada honerosas. No perdamos jamas de vista que no siendo así, entrarán por esa puerta hombres forzados por la *fuerza de las circunstancias*, y que ante todo y en último resultado somos *hombres* que por el hecho de serlo, no pongamos de ese *hombre* su VOCACION Á TODA PRUEBA: esto que consignamos aqui, lo repetiremos al tratar de los alumnos de las escuelas normales. En este sentido expongamos ahora nuestro pensamiento.

1.º Creemos ser bastante exigentes al pedir hoy para los pasantes lo que la ley de 1838 reclamaba de los maestros elementales para acreditar su suficiencia; si tenemos en cuenta que apesar de los seminarios, eso mismo se exigia hasta la ley de 1857. En su consecuencia las asignaturas aludidas pueden ser estudiadas por cualquier jóven (que acredite la edad y requisitos pedidos á los aspirantes al ingresar en las escuelas normales de hoy) en una escuela elemental completa ó superior, que será regularmente la de su mismo pueblo ó la de la capital de su distrito municipal.

2.º Los estudios referidos no estarán sujetos en su duracion á determinado número de cursos; pero si se dividiran en dos secciones. El profesor encargado de la enseñanza (cuyo buen desempeño en ella, por la nota que obtenga en el examen de revalida, el examinando, le servirá de *mérito relativo*, ó la reprobacion de aquel le servirá de *demérito*.) fijara el tiempo en que su alumno esté instruido en los estudios de cada seccion para sufrir examen de *prueba de curso* ante una comision de la junta de profesores de la Normal de la provincia ó ante la Junta misma.

3.º Acreditadas las dos *pruebas de curso*, pasará el aspirante á pasante á cursar en la Normal, los métodos de enseñanza aplicados á cada asignatura, y ligeras nociones de Educacion, en un curso extraordinario dado durante las vacaciones de los seminarios, por el profesor que le toque en turno riguroso, á excepcion del Director y á imitacion de los magistrados que en tiempo de vacaciones constituyen por turno la sala extraordinaria en los tribunales superiores de justicia: exceptuamos al Director porque como individuo del Consejo universitario de primera enseñanza que establecemos, acaso en esa época tenga que estar en la capital de la Universidad.

4.º El aprendizaje ó aplicacion práctica de estos aspirantes se hará: durante la primera seccion de estudios en una escuela incompleta del distrito y de mayor confianza del profesor encargado de la enseñanza del aspirante; y durante la segunda seccion, en la escuela elemental completa á cargo de aquel. Como se vé, esta clase de aspirantes no necesitan practicar en la normal, pues no siendo esta lo mas apropiado para ello en virtud de la reforma que introducimos en su escuela práctica y el carácter de provincial y esencialmente superior que le damos, su enseñanza estará sujeta á determinado número de cursos y por lo tanto tendrá sus correspondientes vacaciones que sucederán precisamente cuando el aspirante á pasante vaya á la capital á hacer su curso extraordinario. Empero el Catedrático-Regente turnará con los demas profesores de la normal para el servicio de dicho curso; se exceptua el Catedrático eclesiástico que tendrá siempre la obligacion de fortificar durante los 15 primeros días de aquel, las ideas que la repetida clase de aspirantes lleven adquiridas en Doctrina é Historia sagrada.

5.º Aprobado por el tribunal de las pruebas de cur-

so lo aprendido en el curso extraordinario, queda el aspirante en aptitud legal para entrar á *examen de revalida* ante la Junta en pleno de profesores de la Normal y el Inspector de la provincia, cuyo examen puede tener lugar inmediatamente despues de adquirir dicha aptitud, si el Inspector se hallase en la capital, ó en cualquier época del año cuando todos los individuos de este nuevo tribunal puedan estar reunidos.

6.º El título profesional de los pasantes debería ser expedido por el señor Rector. Asi como el Excmo. Sr. Ministro de fomento en nombre de S. M. (q. D. g.) expide los títulos profesionales á todos los Maestros, y expide á la vez en nombre tambien del Soberano los títulos de empleo ó ejercicio á los profesores cuyos sueldos escedan de 6,000 reales; asi tambien el indicado señor Rector puede expedir los profesionales y de ejercicio á los pasantes, sin que en ello hay incompatibilidad. Al señalar esta autoridad como la legal para la expedicion dicha, dejamos conocer el ningun valor que nos merece los informales certificados de aptitud y moralidad encomendados hoy á las Juntas locales, en contra de los cuales tenemos superabundantemente razones no recusables: el señor Diputado aludido, los reconoció perniciosos cuando en su artículo 5.º de su proposicion de Ley, pide la derogacion del 181 de la Ley, que trata precisamente de esto mismo. Además, la habilitacion del pasante no puede salir fuera del radio del distrito universitario: antes su aptitud solo estaba probada para la provincia; y hoy con los tales certificados no alcanzamos á conocer si se encierran en el distrito municipal, ó en virtud del nombramiento que en ellos (los pasantes) hace el señor Rector, puede extenderse á la provincia. Expedido el título profesional por el Rectorado, adonde alcance la accion de esta autoridad, hasta alli tiene el pasante probada su *suficiencia*: esto es lo lógico y con arreglo á él puede haber permutas y traslaciones de provincia á provincia, y ascensos correspondientes.

7.º Las permutas y traslaciones en los pasantes seguirán los mismos tramites que en los maestros, reconociendo como principal requisito que las escuelas fuesen de igual categoria y sueldo. En cuanto á los ascensos, su asunto requiere maduro examen. Al elevar estos deseos á condicion de ley ó revestirlos de precepto legal, las escuelas incompletas tendrian ya sus dotaciones arregladas á la Real orden de 29 de octubre de 1859: Galicia que es la que mas tiene de esta clase, está en el camino progresivo á cuyo término llegará pronto si se continúa con igual perseverancia como hasta aqui. Segun esto las escuelas incompletas tendrán una misma dotacion, y esta circunstancia no se presta á ascensos con arreglo á aquella: nosotros opinamos que se acumule la dotacion y el producto de las retribuciones para clasificar las escuelas dichas de *Entrada* y de *primer ascenso*: fijamos el *segundo ascenso* en las ayudantias de las escuelas completas de entrada y de primer ascenso; asignamos el *término* de la carrera del pasante á las ayudantias de las escuelas completas de segundo ascenso y de término; y los sugetamos en la tramitacion de ascenderá lo que por analogia pueda aplicársele de lo que prescribiremos para el cuerpo general de Maestros.

8.º Las dotaciones de las ayudantias será de 2,500 para las que fijan el grado de *segundo ascenso*, y de 3,300 para las del *término* de la carrera del pasante. Al indicar estas cantidades no hacemos otra cosa que plegar nuestros pensamientos á lo existente en el asunto, del que tratamos de no separarnos en lo posible: permitimos llegar al pasante (bajo el punto de vista de las dotaciones) hasta el punto mismo en donde comienza su vida el maestro, para recorrer la larga y pesada escala de sus paulatinos ascensos. Además aun cuando el pasante tenga casa-habitacion (pues de otro modo las ayudantias serian ilusorias como ascenso en los regulares centros de poblacion) tengase muy en cuenta que carece de retribuciones, y que justamente si algunas



hay son en esos pueblos cuyas escuelas han de tener ayudantías de término.

También otorgamos á los pasantes la propiedad de sus pasantías y ayudantías; y reclamamos proporcionalmente para ellos los derechos pasivos, con arreglo á los que concedan á los maestros. Hasta hoy los habilitados para las escuelas incompletas, no gozaban del carácter de propietarios: un maestro titular puede presentarse en todo tiempo solicitando la incompleta (que hay que cederse en virtud del título profesional que alega) y el habilitado se quedó, como suele decirse, en la calle; no sabemos haya ocurrido este caso, pero puede suceder: desde hoy (hablamos en el sentido hipotético de que nuestro pensamiento es precepto legal) los pasantes tienen la propiedad de sus pasantías y ayudantías, y ningún maestro tiene derecho á pretenderse las por mas que la soliciten: son en fin puestos de *pasantes* y en *pasantes* deben proveerse.

9.ª Para tener opción á los derechos y ascensos anteriores, y para obtener el título profesional ya indicado, los actuales pasantes se sugetarán á las mismas prescripciones que los que ingresen nuevamente: pero con la diferencia siguiente: estudian con el profesor de la completa de la capital de distrito á las horas que no son de clase de enseñanza: sufren las dos pruebas de curso en la Normal y asisten al curso extraordinario: en estos viajes y estancia en la capital de provincia, se le permite tener cerrada su escuela incompleta; y la practica que en la segunda seccion de estudios se manda haga en la escuela incompleta, pueden servirle en su lugar los años que lleva en la incompleta. La antigüedad en los servicios y mérito relativo cuya descripción haremos en su lugar correspondiente para los maestros se contarán, no de la fecha del título profesional, sino de mitad del tiempo que llevan de servicio en las repetidas escuelas, que es el que consideramos como *bueno*.

Los actuales pasantes que no puedan obtener el título profesional indicado, serán destituidos de sus escuelas; reservando empero para ellos los destinos subalternos que en las Conferencias de adultos de agricultura pudieran en su día crearse. La ineptitud no se permite jamás; pero en consideración á sus servicios prestados se le reservan puestos en donde no se exijan mayores fuerzas intelectuales ó la imposibilidad física por la que perdió una escuela le permita aceptar otro género de ocupación.

10. Todos los pasantes constituirán academias en los días festivos y presididas por el director de sus escuelas, cuyo objeto es perfeccionarse en los estudios y aplicación de la enseñanza, á fin de mantenerse á la altura de los adelantos: (1) los méritos contraídos en la academia; acreditados en debida forma, y previo el juicio contradictorio entre los individuos de la misma, serán reconocidos y conmutados por el *mérito relativo*, de que ya trataremos, para los efectos de ascenso al agraciado.

11. Cuando una escuela incompleta haya de elevarse á completa, no podrá inaugurarse con este segundo carácter interin no se verifique la traslación ó ascenso del pasante que la regente y con beneplácito de este.

12 y última. Un reglamento especial de enseñanza para las escuelas incompletas.

## II.

La ley dice: Las escuelas incompletas y las de temporada, se desempeñarán por adjuntos ó pasantes bajo la dirección y vigilancia del maestro de la escuela completa mas

*próxima.*» Aplaudimos sinceramente el pensamiento que encierra la parte que dejamos subrayada; enteramente de acuerdo con él, en su apoyo nada tenemos que decir; pero no entendemos ni admitimos dicha dirección y vigilancia con el carácter de subinspectores de distrito, como otros desean, y en su virtud vamos á exponer vuestras razones.

1.ª En nuestro pensamiento entran tres clases de vigilancia, la de la inspección, la directiva y la de fiscalización; la primera es atributiva del subinspector de partido que tiene á su cargo *inspeccionar todas las escuelas públicas y privadas, completas é incompletas, de niños y de niñas del radio de su demarcación*; la segunda, está encomendada al director de aquellas escuelas como responsable *subsidiario* de la enseñanza transmitida en ellas; y la tercera la confiamos á las autoridades del distrito municipal: entre la primera y segunda vigilancia no creemos haya confusión, y los reglamentos en todo caso las deslindarían perfectamente; la tercera manifestaremos como la deseamos y por qué personas ha de ejercerse. Los pasantes como los maestros son ciudadanos, y como tales están sujetos al fuero ordinario y á la vigilancia de las autoridades locales: las escuelas estarán vigiladas por dichas autoridades con arreglo á la ley de orden público y en la forma y términos que vigilan otros establecimientos donde aquellas no ejercen inspección ni dirección; queremos decir que el alcalde tenga sobre la escuela la misma acción que tiene sobre el templo, el convento, la aduana, el juzgado, el hospital provincial ó nacional, etc. etc. En cuanto al maestro ó pasante, como tal, la acción de la autoridad local está circunscrita á aquella que indica la atribución en virtud de la cual hoy mismo puede certificar, como por ejemplo; expide un certificado de conducta político-social, pues sobre este asunto ejerce su vigilancia. Hay otra autoridad inmediatamente encargada de velar por la pureza de las costumbres y la ortodoxa del dogma; y esta autoridad es la eclesiástica; á ella confiamos la vigilancia fiscalizadora de todo lo concerniente á la moral y á lo religioso del maestro ó del pasante como hombre y como educador.

Tanto el Alcalde en el distrito como el Párroco en su feligresía, velarán además por el cumplimiento de los reglamentos en aquello que no toque á la parte facultativa y administrativa de la enseñanza encomendada exclusivamente al subinspector; queremos decir: que cuidarán haya escuela en los días lectivos, y cuya vacación no esté debidamente autorizada; en que la enseñanza se suministre por el propietario de la escuela, á no ser que este autorizado el escudador; que se admitan los niños con arreglo á las prescripciones; que no disponga el maestro ó pasante á su arbitrio de la escuela como corporación; que asista en este sentido á los actos religiosos y cívicos á los cuales obligue el respectivo reglamento; y todo lo demás de esta índole. Damos estos detalles para manifestar nuestro deseo de que explícitamente se marque el límite de cada autoridad: lo que queremos es provenir el abuso; puesto que lo hemos reconocido en las Alcaldías y lo suponemos en el Magisterio, justo es lo supongamos también en el clero parroquial, apesar de ser una clase respetabilísima, toda vez que para ella pedimos derechos y atribuciones que hoy no tiene.

Los Alcaldes y los Párrocos se comunicarán con el subinspector de partido, y solo en queja de éste podrán hacerlo directamente con el Inspector de la provincia y con Rector de la Universidad; salvo en los casos que como autoridades locales tengan que proceder contra los maestros ó pasantes en su calidad de ciudadanos, y no como funcionarios públicos en el ejercicio de sus funciones: dando parte en el primer concepto á los tribunales competentes, ó autoridades superiores.

2.ª Según lo prescripto por la ley el maestro de la escuela mas próxima será el director. Para la unidad de la enseñanza en sus diferentes conceptos, preferimos que el director sea el maestro de la capital del municipio, y donde

(1) Todo lo que respecto á estas academias se indica en este lugar está subordinado á las que sobre conferencias de adultos se diga al tratar de las escuelas de esta última clase. A los pasantes despues de serlo no los abandonamos en sus estudios de observación: por eso en los días festivos les obligamos á reunirse en la capital de distrito y cumplir con el reglamento que para estas academias se publique.



haya mas de uno el elegido por el Rector, ó donde exista escuela superior al maestro de esta le corresponde la direccion. Creemos que en casi toda España la escuela completa mas próxima está dentro del distrito municipal, y en este sentido es facil nuestra preferencia: lo que pretendemos es que no haya dos ó mas directores dentro de un municipio ó que pertenezcan a distintos el director y el pasante.

El director como tal, tendria las correspondientes atribuciones, sobre las escuelas incompletas, en la parte facultativa, administrativa y económica; pero siempre en estos tres conceptos habia de ser con la intervencion precisa del pasante. Por esta indicacion dejamos ver cuan diferente es la *direccion* y la *inspeccion* de las incompletas, cuyos cargos son de suyo incompatibles: todo lo que sea inspeccion de distrito, de provincia, de partido y de municipio, la consideramos incompatible con la enseñanza; y he aqui por qué la inspeccion, rigurosamente hablando, no la establecemos en su último término.

Los reglamentos establecerían las obligaciones reciprocas de los directores y los pasantes.

### III.

Réstanos manifestar el por qué nos separamos de la opinion contraria á la que simboliza el dignísimo diputado señor Ortiz de Zarate aproximados á ésta. Los que no quieren estudios previos para los incompletos, van en sus pretensiones hasta el extremo de pedir que al cabo de cierto número de años en la practica de la enseñanza en tales escuelas, se les conceda á aquellos el título de Maestro elemental; esto es lo que pretendemos rechazar con las fuerzas que podamos, aun cuando la *fusion* de los dos grados de maestros titulares no se realizase repulsariamos la concesion que se pretende para los pasantes: nuestros principios en elle se entreveen en las observaciones hechas al capitulo 3.º título 3.º de esta Ley. No hay otra formula que simbolice la suficiencia profesional en todas las carreras que los efectos académicos; hasta el dia el poder ejecutivo de España, ni los legislativos han declarado aquella defectuosa; y por lo tanto nosotros estamos en el deber de aceptar lo que el Estado, representante de la sociedad en este asunto, ha reconocido como bueno: todo lo que no sea proceder de los seminarios normales lo consideramos imperfecto é insuficiente, y la imperfeccion relativa no merece equipararse con la procedencia de aquellos establecimientos literario-científico-profesionales. Pensamos mas, que la pretension que se pide apoyada en los servicios no tiene razon de ser: 1.º —porque los servicios prestados en la enseñanza incompleta por los Pasantes, que tambien son incompletos en instruccion, son servicios imperfectos toda vez que no puede ser otra cosa, y por lo tanto no pueden considerarse como buenos en la rigurosa acepcion de esta palabra; 2.º —porque si bien en el magisterio los estudios prácticos son igualmente necesarios como los académicos aquellos no pueden sustituir á éstos ni viceversa: asi los servicios no suponen suficiencia simbolizada únicamente por los estudios. Estas ideas las sostendremos lo mismo mañana que hoy, y del mismo modo que lo hicimos ayer cuando salimos de esos colegios. Reconocemos honrosas escepciones en el personal actual de los incompletos; pero la escepcion no es la regla general, ni para aquella se legisla. Únicamente permitiríamos á las escepciones dichas que pusiesen sustitutos no autorizados en sus escuelas para poder asistir á las normales en calidad de alumnos; fuera de esto no transigimos con otras pretensiones: si el Gobierno de S. M. admite la fusion de los dos grados dichos, cerro la puerta á tales aspiraciones.

Art. 103. *Únicamente en las escuelas incompletas se permitirá la concurrencia de los niños de ambos sexos en un mismo local, y aun así con la separacion debida.*

### OBSERVACIONES.

La Ley da á conocer hasta á los mas profanos en la enseñanza cuan perniciosa fué la costumbre de admitir en las escuelas los dos sexos reunidos: reconoce tambien las graves dificultades que se oponen á elevar á la apartada aldea los beneficios de la educacion, y conciliando opuestos medios adoptó el de encomendar al pasante la instruccion de las niñas, allí donde quedarían sin este recurso sumidas en la mas supina ignorancia. El principio civilizador que presidió á este precepto, hállese impregnado del elemento coercitivo en cuanto á poblaciones cuyos recursos permitan escuelas independientes de ambos sexos; y dejando entrever las terribles consecuencias de la antigua practica reconocida por perniciosa, proclamando el civilizador principio de que la muger se eduque por la muger. Conformes nosotros en un todo con este principio aplaudimos sinceramente semejante prohibicion é intentamos ayudar á la Ley en la escogitacion del medio que la releve del caso de autorizar la premision que envuelve la primer parte del artículo de que nos ocupamos.

Demostrando la inconveniencia de la reunion de los dos sexos en una misma escuela, con solo esponer el artículo en cuestion, nos ocuparemos de la ineficacia de la enseñanza en las incompletas, cuando menos para las niñas, si estas han de estar con la separacion debida. Ante todo manifestaremos que no estendemos esta separacion si no consiste en la division material por medio de tabiques donde se suministre la enseñanza: no reconocemos suficiente en este caso la separacion moral; porque atendido el estado y condiciones de los locales de escuela, y de escuelas incompletas por añadidura, no satisface la separacion de los niños á un lado y las niñas á otro siempre que todos hayan de permanecer en una misma sala de enseñanza, y comunes para todos los métodos, procedimientos, asignaturas, permisos de salida, etc. etc. En este sentido y en el supuesto de que existe en toda incompleta la division de tabique dicha, reconocemos que la enseñanza sobre ser defectuosa es ineficaz en las niñas, cuyas ventajas no compensan el menoscabo que experimentalmente de niños por la absorcion de ese tiempo y cuidado que se le quita para dedicarle á los niñas. En efecto, ni la vigilancia del pasante por mucho que se desvele y por esquisito que sea su celo y su cuidado alcanza á satisfacer ni á medias las necesidades de la enseñanza, ni esa alternativa de pase de un local á otro, —entiéndase que nosotros consideramos ya dos locales en el momento que el tabique divide en dos la sala de clase— por contiguos que éstos estén, puede hacerse siempre y de un modo uniforme y constante: la disciplina es imposible, el orden se desconoce, y las niñas no quedan á cubierto de ser atacadas al menos en algo de aquello que obligó á decir á la Ley: *y aun así con la separacion debida*. Cuando la instalacion de casas ó instituciones lleva en sí el germen de su destruccion, no tarda esta en presentarse empero para las escuelas referidas preferimos lo existense con los males que apuntamos á dejar completamente abanadnada la educacion de las futuras madres de familia en los lugares que mas se necesita, como son las supersticiosas aldeas. Por eso nosotros fijándonos en este asunto con toda la atencion posible, buscamos en el estudio de esos pueblos un lenitivo á estos males. Allí hemos notado que hay mugeres que, ora por su complexion fisica, ora por la necesidad social de que la costura exista siempre al lado de ser viviente racional, ora en fin por otras causas, ello es que esas mugeres existen siempre hasta en la insignificante aldea, dedicadas á la costura, entregadas á la vida sedentaria y separadas de este modo del comun de sus convecinas. ¿No tendríamos en esta clase un persona á propósito para instruir y confiarle mas tarde el cuidado de escuelas incompletísimas, siempre que sus virtudes *sine qua non* les



recomendase para ello? En el caso afirmativo emitiremos nuestro pensamiento, indicando de paso que la cuestion económica nos obliga á no pedir para las pasantes el mismo rumbo que para los incompletos y de temporada.

## I.

1.º Hágase que esas aspirantes se acerquen á la escuela elemental completa de niñas de la capital del municipio y estudie allí particularmente la doctrina cristiana y los rudimentos de la lectura, escritura, y labores, y en contar hasta sumar y restar enteros, todas cuantas se presenten sin formalidades de ninguna clase, admítanse á la enseñanza, en donde permanezcan todo el tiempo que la directora considere necesario para poder certificar en su día de la *suficiencia en la estension* de tales asignaturas.

2.º En cada capital de municipio se creará un tribunal compuesto de los párrocos de la demarcacion y de los maestros y maestras titulares públicos y privados del mismo radio, presidido por el alcalde que no tendrá voto.

Este tribunal admitirá á exámen-oposicion á todas aquellas-aspirantes que presenten los documentos siguientes: fé de bautismo por la que acredite de 18 á 36 años, certificacion de buena conducta moral y de costumbres apropiado para la enseñanza de niñas, expedido por el párroco respectivo; un certificado de la directora en que conste detalladamente la aptitud en estension de las asignaturas pedidas; y otro del facultativo del pueblo en el que se espresese explícitamente no ser tuerta, coja, ni contrahecha.

El exámen-oposicion con las formalidades que se prescriban, servirá para adquirir aptitud legal para ser nombradas pasantes de determinada escuela incompleta.

3.º La autoridad competente para estos nombramientos es el Rector del distrito universitario. Como se vé las pasantes no tienen título profesional, y solo obtienen nombramiento para determinada escuela; que dejada, ó intentando trasladarse tiene que acudir al Rector de quien es potestativo hacerle sufrir nuevo exámen ante el tribunal que le señale si el pase ó traslacion es para otro municipio, ó expedirle nuevo nombramiento sin otro requisito.

Las actas de los exámenes-oposiciones en donde ha de constar el mérito relativo de cada examinanda, se elevará al rectorado por conducto del subinspector del partido é inspector de la provincia, con los informes respectivos de estas autoridades.

4.º Una vez obtenido el nombramiento la pasante se consideraría propietaria de su incompletísima escuela.

No podría habilitarse otra pasante para la misma parroquia ó distrito escolar aun que fuese con el carácter de privada, en razon á que estas escuelas se han de sostener con el producto de las retribuciones.

5.º Las pasantes y sus escuelas estarían bajo la direccion y vigilancia de la profesora de la elemental completa de niñas de la capital del municipio, ó de la elegida por el Rectorado si en aquella hubiese mas de una escuela: los trámites de direccion, los que se prescribieren para los hombres incluso las academias.

## II.

Formada la pasante, nos falta crear la escuela; en este terreno la cuestion económica se presenta con su descarada fase. En donde quiera que haya una escuela incompleta de niños, allí queremos otra mas incompleta de niñas. Las incompletas actuales que admitan los dos sexos, eben tener la separacion que marca la Ley, lo cual para nosotros equivale á tener dos locales por mas que ambos sean imperfectos. Con un pequeño aumento de alquiler,

tendremos dos escuelas separadas en locales independientes ó en el mismo si para ello era suficiente: el menage que en el departamento de las niñas debe existir hoy, aquel es el que llevamos á las nuevas escuelas con el tanto anual que para material se le señale. (1) Como por lo regular la pasante ha de ser hija del pueblo ya en él tendrá habitacion en casa de su padre ó de su familia, y por lo tanto no se la asignamos.

Supuestos todos los obstáculos para realizar dotacion alguna por pequeña que esta fuese, nos resignaremos á pasar por ahora sin ella para esta clase de pasantes, la cual ha de sostenerse con el producto de sus manos—para lo que las horas de enseñanza serán menos que para los niños—y con las retribuciones que se le asignen cobradas con dignidad é independencia en la forma y términos que al tratar en general de este punto indicaremos.

A estas pasantes no les fijamos traslaciones ni ascensos sus aspiraciones quedan encerradas en su mismo pueblo; allí vive trabaja y muere, y por lo tanto la retribucion deberá ser subida relativamente á los niños, para que la muger á quien le imponemos tantas condiciones no se vea espuesta á la miseria.

Terminaremos nuestra idea manifestando que la necesidad de educar á la muger nos llevó á fijarnos en ese vacío que existe en las aldeas; tenemos sumo cuidado en no variar en nada lo establecido para dotaciones, á fin de que de este modo se lleve á efecto la organizacion del profesorado con el pequeño aumento en los presupuestos para las nuevas autoridades establecidas, y la armonía relativa en las clases y categorías dentro del magisterio; atentos á esta consideracion sacrificamos nuestras convicciones consintiendo esas pasantes sin sueldo; y pedimos se establezcan lo mas pronto. Nuestro buen deseo no revela lo mejor, pero puede discutirse y ampliarse.

Art. 101. En las capitales de provincia y poblaciones que lleguen á 10,000 almas, una de las escuelas públicas deberá ser superior.

Los Ayuntamientos podrán establecerla tambien en pueblos de menor vecindario cuando lo crean conveniente, sin perjuicio de sostener la elemental.

## OBSERVACIONES.

Conformes con este artículo á él no haríamos observacion alguna si no intentásemos manifestar nuestras ideas acerca de la existencia de estos establecimientos; porque completamente de acuerdo con el espíritu y letra de este artículo nada tendríamos que observar. Hacémoslo empero para fijar nuestro pensamiento en la parte relativa á la necesidad de tales escuelas, justamente ahora que la prensa periódica se ocupa de la enseñanza de las mismas. Reconocemos que las escuelas superiores necesitan una organizacion radical; pero de esto á su completa supresion hay notable diferencia. Hasta hoy las dichas escuelas no han tenido reglamentos propios; porque á la ley de 1838 siguió el de las elementales, y los demás grados de escuelas vinieron hasta el día desarrollándose con el acierto que la ciencia pedagógica, en lo relativo á primera enseñanza, ha permitido descubrir y aplicar: fuera de esto las escuelas superiores precisamente tenían que resentirse en su organizacion y enseñanza, ora por el exceso de asignaturas simultaneamente puestas en accion, ora por dificultades insuperables de localidad. Efectivamente las escuelas públicas superiores fueron en casi toda España

(1) Al tratar de los locales de escuelas en general, desenvolveremos nuestras ideas respecto á local y material de las escuelas incompletas.



unas escuelas elementales ampliadas; porque establecidas en pueblos donde no había mas que una pública elemental, ésta no podía surtir de niños suficientemente instruidos en las materias de dicho grado para el pase á la superior, en número necesario, viniendo las primeras á degenerar en segundas, con la diferencia de ampliadas, si han querido ver pobladas sus aulas y ser útiles á los pueblos que las sostienen. A este mal, hasta hoy irremediable, atribuimos los causales impedientes á que las escuelas superiores no correspondiesen á su objeto. La ley de 1857 que restringió mucho la propagación de esta clase de escuelas hizo á la vez su enseñanza precisa al considerarla preparatoria para los estudios de aplicación de segunda enseñanza á las carreras profesionales. Desde entonces la supresión de las escuelas superiores es imposible; porque amen de necesitarse su enseñanza para los determinados estudios dichos en los Institutos, las poblaciones regulares de España, que no tienen en su seno otros establecimientos de instrucción mas que las elementales escuelas de instrucción primaria, exigen imperiosamente la primera enseñanza superior, antes que esta exigencia la lleven á las elementales, empujándolas en las vías de ampliación hasta un límite exagerado que nos recuerde la actual existencia de las superiores. Para obviar estos inconvenientes preceptua la ley por medio del artículo que observamos, se instale la enseñanza superior en donde se necesite, y dá á entender el límite que cada grado de escuelas debe fijar á su enseñanza, aun cuando permita y proteja á las ampliadas, término medio y de transición entre los dos grados dichos: en este concepto comprendemos el por qué la ley llevó las escuelas superiores á los pueblos de 10,000 almas arriba. Nosotros que asentimos completamente á lo dispuesto en esta parte de la ley, diremos que por ahora no consideramos prudente se establezcan las superiores en puntos que no siendo capitales de provincia sean de menor vecindario que las poblaciones dichas; porque en las de 10,000 almas segun el art. 101 ha de haber seis escuelas de cada sexo, siendo públicas la tercera parte lo menos; viniendo de este modo á tener en tales poblaciones dos escuelas elementales. Ahora bien: si las superiores han de corresponder á su objeto, preciso es que al ingreso de los alumnos preceda el examen de suficiencia en las asignaturas del grado elemental; y como á este ingreso no concurren las escuelas particulares con sus niños, ó si lo hacen es en número sumamente exiguo, por causas que no es de este lugar su referencia, claro está que para que exista una superior ha de haber en el pueblo cuando menos dos elementales á fin de que haya el surtido correspondiente de niños debidamente preparados.

Si en puntos de menor vecindario hubiéramos de admitirlas como la segunda parte de este artículo de la ley lo consiente, veríamos degenerar la superior en una elemental ampliada; y para esto preferimos que de las dos elementales la de mas carácter admita algunas asignaturas de ampliación con arreglo á las necesidades de localidad, sin que esta ampliación pudiera en ningún tiempo comprender todas las materias del grado superior, sin lo cual, á consentirlo, tendríamos por lo multiplicado y extenso del programa formado un compuesto mas pernicioso que útil, toda vez que á una escuela no puede sobrecargarse de asignaturas que pudieran embarazar á las mas indispensables.

Tal es nuestra opinión respecto á la necesidad de las escuelas superiores, y en los puntos donde es conveniente su instalación.

*Art. 103.—El Gobierno cuidará de que, por lo menos en las capitales de provincia y pueblos que lleguen á 10,000 almas se establezcan además escuelas de párvulos.*

### OBSERVACIONES.

Perfectamente calculados los puntos donde con especialidad deben establecerse estos benéficos y necesarios es-

tablecimientos que van por este artículo á poblaciones donde el anterior coloca las escuelas superiores, nosotros nada tenemos que añadir. Allí donde haya una escuela superior queremos otra de párvulos, y esto ya lo establece la ley; pero como pretendemos que las escuelas de párvulos sean de la misma categoría y sueldo que las elementales de los pueblos respectivos, por eso no las pedimos para aquellos de menor vecindario. También pedimos una sola (a pesar de que no es bastante) para satisfacer las necesidades de la población, ni menos para surtir á las dos elementales que debe haber en la misma; mas es porque tenemos en cuenta que hoy las escuelas elementales tienen por precisión que admitir los niños mayores de seis años, aun cuando no procedan de las de párvulos, y por consiguiente de ninguna, supuesta la supresión de la intrusión. Dichos niños por su edad no los queremos mezclados con los parvulitos, y por esta razón consentimos en su admisión en la elemental sin pasar por aquella preparación, interin no haya en suficiente número establecidas escuelas de párvulos es forzoso admitir esta irregular condicion. Dijimos que estas escuelas sean de la misma categoría que las elementales, y con esto dimos á entender tambien que los encargados de su dirección han de ser procedentes de la normal, para poder ingresar en el escalafon general de profesores de primera educación; como á la práctica de las normales llevaremos la sección de párvulos allí tendrán ocasión de practicar los aspirantes al magisterio todos los grados de la primera enseñanza para adquirir la aptitud legal que dé derecho en su día á los sucesivos ascensos en el grado de escuelas que les toque. No creemos irrealizable nuestro pensamiento en cuanto á la elevación de las escuelas de párvulos á la categoría de las elementales, porque no es nuestra la primitiva idea, sino que nos ha sugerido la justamente alabada Real orden de 31 de Octubre de 1861, en la que se dispuso que en los pueblos donde por la ley de 57 les correspondiese crear mas escuelas públicas que las que tenían, una de las creadas (ó la que se crease si fuere sola) fuese de párvulos. Con esta disposición se destruyó en parte los perniciosos efectos del artículo 181 de esta ley contra el cual clamó en el Congreso un señor diputado, y contra el mismo por vez postrera clamamos tambien nosotros.

*Art. 103.—Igualmente fomentará el establecimiento de lecciones de noche ó de domingo para los adultos, cuya instrucción haya sido descuidada, ó que quieran adelantar en conocimientos.*

*Art. 107.—En los pueblos que lleguen á 10,000 almas habrá precisamente una de estas enseñanzas, y además una clase de dibujo lineal y de adorno, con aplicación á las artes mecánicas.*

### OBSERVACIONES.

El inmediato cumplimiento de lo que dispone el primero de estos artículos se hizo de todo punto indispensable. Si la instrucción se hace extensiva á todos lugares y para todas edades, justo y equitativo es se suministre á aquellas personas que no han podido adquirirla, ó la que poseen es insuficiente, con tal que los sujetos estén en aptitud de recibirla. La edad de esos individuos aludidos exige de un modo apremiante se le facilite el medio de reparar una falta de que se hallan arrepentidos, ó que ellos mismos no han cometido por sí solos; el movimiento intelectual envuelve á todas las clases y condiciones, sin escepcionar sexo ni estado; las circunstancias de localidad, si no en todas, en muchas poblaciones, ponen en relieve la necesidad de mas establecimientos de instrucción que las escuelas de niños; y la idea de las escuelas de adultos fué acogida con avidez. La creación de las escuelas de adultos es un medio supletorio una cosa de transición ó de actualidad; porque á medida que, las escuelas de párvulos se generalicen, las elementales

*Pliego 11.*



les se multipliquen y eleven á un grado satisfactorio, las escuelas superiores en su línea, y los Institutos locales ú otros establecimientos análogos se planteen; las escuelas de adultos decrecerán hasta llegar á extinguirse por haber llenado ya su objeto. Los individuos *adultos hoy* serán *mañana hombres*, y en esta última edad no pueden aprovecharse de tan útiles establecimientos, por haber pasado para ellos la *oportunidad* de instruirse; luego la instalación de las escuelas de adultos urge mas hoy que *mañana*, y la falta de no haberse popularizado ya es una falta notable. Si la acogida que pudiera haber tenido la instalación de las mencionadas escuelas ó los gastos que demandasen para ello pudieron haber arredrado á los que tienen la obligación de crearlas; el recibimiento de las hoy establecidas, y la noble y desinteresada conducta de los encargados de suministrar la enseñanza, que la hicieron en parte gratuita, responden satisfactoriamente. ¿Por qué, pues no se han llevado estos establecimientos hasta á los pueblos de menor vecindario, allí donde esté establecida una escuela elemental completa de oposicion? ¿Fueron razones económicas las que impidieron que en *cinco* años, transcurridos desde la promulgacion de los dos artículos de que nos ocupamos, estén tan poco extendidas las escuelas de adultos que, á decir verdad, en Galicia no sabemos de ninguna regular mas que la que la Sociedad de Amigos del País de Santiago acaba de establecer? Verdad es que algunas se intentaron conservar, pero han desaparecido como el viento por falta de una organizacion general con carácter oficial. Sin pretender nosotros hacer una reseña de las causas que á nuestro juicio pudieron influir en el retraso de la creacion ó propagacion dicha, causas que atribuimos en primer término á incuria de las juntas locales; manifestaremos como pensamos acerca de la índole, tendencias y límites de las escuelas de adultos.

Tomando por guia la parte dispositiva de la Ley en este asunto, la índole de las escuelas en cuestion es remediar faltas cometidas ya, ó suplir otras que la carencia de recursos no permite remediar; su objeto es enseñar á los *adultos cuya instruccion haya sido descuidada ó que quieran adelantar en conocimientos*, cuando razones económicas impiden á aquellos frecuentar las cátedras de la segunda enseñanza. Pero la tendencia de las citadas escuelas no ha de detenerse en los límites de la primera instruccion; sin invadir el terreno de los Institutos, pueden aquellas colocarse entre estos establecimientos y los de la primera enseñanza; porque fuera de la instruccion primaria, aunque sea superior, hay determinadas asignaturas de aplicacion á las artes mecánicas que sin surtir efectos académicos pueden enseñarse con provecho á las clases populares. En este concepto marcado el límite de las escuelas de adultos, pueden estas dividirse en dos grados, el elemental y el de ampliacion: tambien pueden ser divididas en escuelas dominicales y en escuelas de noche segun el tiempo en que se suministre la enseñanza.

Sentadas estas consideraciones consignaremos como entendemos las dos clases dichas de escuelas de adultos:

**Primera.**—En todo distrito municipal que sostenga una ó mas escuelas de 3,300 á 4,400 rs. de dotacion (1) debería haber una escuela municipal de adultos—dominical á lo menos—(2) que tendria su local en la escuela elemental completa designada por la autoridad académica, interin los recursos propios no permitian habilitar un local competente para ello: la escuela tendria:

(1) Si en el distrito hay mas de una escuela completa ó alguna particular todos los maestros concurririan á formar parte del personal del profesorado de la escuela de adultos, siendo director el director de las incompletas.

(2) En las villas donde los jóvenes desearan adquirir la instruccion por las noches, formarian éstos con los maestros de la villa una escuela especial ó local que á los domingos quedaria refundida en la municipal.

1.º Una enseñanza adecuada, compuesta de la instruccion primaria elemental ó ampliada en los términos que prescribiere el reglamento.

2.º Un profesorado compuesto de los maestros y pasantes de la demarcacion municipal, sirviendo estos últimos para instructores de las diversas secciones en que se dividiera la escuela.

3.º Un número indefinido de alumnos comprendidos en las edades que al efecto se señalaren, los cuales satisficieran la matrícula correspondiente en la que habria de incluirse el tanto para papel, tinta y plumas en escritura, pizarras, libros, etc.; en las demas clases. Esta matrícula subiria de límite que se prescribiere cuando la escuela no contase para su sostenimiento con ninguna subvencion, dotaciones ó recurso alguno de fondos públicos.

La declaracion de pobres para la admision de los alumnos que se hallaren en este caso, debería corresponder á la junta de maestros y pasantes por mayoría relativa de votos; entendiéndose que la exencion del pago para el sosten del establecimiento no era estensiva á los libros, papel etc. que el alumno satisficiera, á no ser que fuese pordiosero.

4.º Una asistencia constante y obligatoria, despues de la matrícula voluntaria; señalando penas pecuniarias para la correccion de todas las faltas que cometieren los alumnos tanto de asistencia como de respeto, de orden etc.

5.º Un reglamento especial para cada escuela aprobado por la autoridad académica, y en el que se deslindasen circunstanciadamente las atribuciones y deberes reciprocos de maestros, discípulos y dependientes. (1)

(1) Este reglamento debería estar calcado en los principios predominantes en la organizacion y sosten de las Academias municipales de pasantes. Al tratar de las escuelas incompletas hemos indicado ligeramonte que al pasante no le abandonáramos en su instruccion y arte de educar, aun despues de estar autorizado competentemente para aquel grado de enseñanza. En efecto los pasantes por sus escasísimos recursos no estarán nunca en disposicion de adquirirse obras y publicaciones que le ilustren en el penosísimo cargo de la enseñanza; y como por otra parte, segun el dicho de un moderno escritor, el que no está al corriente del movimiento intelectual por muy sólida que haya sido su instruccion se queda atras; para que esto no suceda con las pasantes, es indispensable sostenerle un elemento de instruccion al alcance de los mismos, y nada mas apropiado para ello, segun nuestro juicio, que las academias municipales.

Las escuelas de adultos hallarán un personal organizado en los individuos de las academias dichas, cuya organizacion deberá ser una ventaja, no solo para apresurar la creacion de los establecimientos de adultos, si que tambien puede servir de base á la instalacion en su dia de Conferencias agronómicas para adultos. En efecto, el Excmo. Sr. Ministro de Fomento por conducto del Ilmo. Sr. Director general de Agricultura y Comercio circuló en provincias con fecha 10 de Mayo último una Real orden con un interrogatorio que debe estar evacuado y en aquel centro directivo para primero de Setiembre próximo. Leemos en este interrogatorio:

## II.

64. ¿Convendrá crear Escuelas ó Conferencias agrícolas para adultos?

65. Si conviene ¿cómo se habrán de organizar?

66. ¿En que pueblos de la provincia se encuentra el espíritu público mas preparado para auxiliar su establecimiento?

67. ¿Convendrá crear misiones agronómicas?

68. Si conviene ¿cómo se habrán de organizar?

69. ¿Convendrá enlazarlas con las conferencias de adultos?

70. ¿Cómo se relacionarán?

71. ¿En qué pueblos de la provincia serian mejor recibidas?

72. ¿Convendría crear bibliotecas municipales agrícolas?

73. ¿Cómo se han de organizar?

74. ¿En que pueblos deberán establecerse con preferencia?



*Apéndice.*—Una escuela de adultos parecida en su organización á la de hombres.

*Segunda.*—En las poblaciones de mas de 10,000 almas el art. 107 de que nos ocupamos, presupone no ya la *instrucción descuidada* si no el *adelanto en conocimientos* de que trata el 106; por cuya razón las escuelas de adultos en estos pueblos han de tener mayor grado de ampliación. Nosotros tenemos la convicción de que en los regulares centros de población puede establecerse convenientemente una ampliada escuela de adultos con todas las formalidades debidas y sujeta á determinado número de cursos, cuya enseñanza se daría de noche.

1.º El personal para estos establecimientos debería buscarse en cuanto al profesorado y ayudantes entre los maestros públicos y particulares de reconocida instrucción, los que al establecerse en dichas poblaciones lo hicieron los unos por medio de ascensos y oposiciones, y los otros por un continuado y laborioso estudio de su profesión con el fin de acreditarse satisfactoriamente.

2.º La enseñanza en estos establecimientos comprendería gradualmente toda la instrucción primaria, elemental y superior, el dibujo de que trata el art. 107, y las asigna-

turas ó materias de mas aplicación á las artes mecánicas, teniendo en cuenta las circunstancias de cada localidad.

3.º Los profesores encargados de las respectivas asignaturas serian nombrados por la autoridad universitaria; fuera del cuadro de la primera enseñanza se confiarían á los maestros que diesen pruebas de aptitud ante un tribunal de la Facultad de Ciencias ú otra analoga que hubiere en la Universidad. El nombramiento competiría al Rectorado y los maestros habilitados recibirían en las escuelas de adultos mayor remuneración por esta nueva prueba de suficiencia especial que hubieren probado. No obstante la habilitación no es de carácter permanente; queda sin efecto en cuanto en la misma población se crease un Instituto local, con el profesorado competente y en el que se enseñasen las asignaturas para las que fuesen habilitados los maestros.

Y 4.º Un reglamento para cada escuela; elementos propios de vida duradera, y el número y extensión de las asignaturas marcadas en aquel por medio de programas aprobados por el Rectorado previos dictámenes del Consejo universitario de primera enseñanza y de la Facultad de Ciencias con informe tambien de la Sociedad de Amigos del País si existiere en la población, ó de otras cualesquiera corporaciones que tendiesen á mejorar ó coadyuvar al pensamiento; tendríamos para los medianos centros de pobla-

75. Donde los recursos de la Administración ó de la asociación no permitan fundar bibliotecas fijas, ¿convendrá fomentar el establecimiento de gabinetes de lectura?

76. ¿Qué medios podrán emplearse para fomentar la creación de gabinetes de lectura?

77. ¿En qué pueblos está mas preparada la opinión para cooperar al establecimiento de bibliotecas y gabinetes de lectura?

78. ¿Qué resultado han dado las disposiciones legislativas y reglamentarias dictadas hasta el día para fomentar la enseñanza agrícola en las escuelas de instrucción primaria?

79. ¿Convienes seguir este impulso ó abandonarlo completamente?

80. Si conviene ¿cómo se debe organizar esta enseñanza?

81. Supuesto el aprendizaje de la labranza en el seno de la familia, ¿debe limitarse la escuela de instrucción primaria solo á la enseñanza de la doctrina agrícola?

82. ¿Convendrá que la escuela auxilie con prácticas al aprendizaje hecho en el seno de la familia?

83. En este caso, ¿qué material se necesitará?

84. En el caso contrario, ¿qué material sera absolutamente preciso?

85. ¿Cómo se conciliará el aprendizaje en el seno de la familia con la asistencia á la escuela?

86. ¿Convendrá formar un curso de estudios para esta enseñanza?

87. ¿Convendrá promover la redacción de tratados sueltos?

88. En uno y otro caso, ¿qué medios se emplearán?

89. ¿Qué resultado ha dado la instrucción agronómica en los Institutos de segunda enseñanza?

90. ¿Qué debe hacerse en lo sucesivo con esta asignatura?

Por lo transcrito del interrogatorio concebimos que el Excmo. Sr. Ministro no tocará á los primeros artículos de la ley de Instrucción pública (que tratan de las materias que han de enseñarse en las escuelas de instrucción primaria) interin no vea evacuadas por las provincias las preguntas que dejamos copiadas. Con ellas robustecemos nuestra opinión acerca de la necesidad de las academias municipales para mayor instrucción de los pasantes encargados de las escuelas incompletas. Por analogia, y la lectura del interrogatorio con el párrafo de la Real orden que le acompaña, el cual dice: «Completarán esta información los datos que por separado se adquieran respecto á lo que conviene hacer en las escuelas de instrucción primaria y en las superiores, así como los referentes al éxito de las tentativas de nuestros celosos Prelados para introducir la enseñanza agronómica en los Seminarios conciliares, con todo lo demás que pueda contribuir á ilustrar una cuestión de tal magnitud é importancia»; nos sugirió la siguiente idea:

En cada distrito municipal de las poblaciones rurales por cuenta de los bienes de propios ó del común se podía adquirir á

título de propiedad ó arrendamiento, cierto número de hectáreas de regadío y secano para con ellas y el edificio correspondiente hacer una pequeña granja-modelo. Esta granja que á la practica en la misma uniría la teoría de la doctrina aplicada á las necesidades de la region municipal, tendría sus respectivas cátedras, para cuyo efecto necesita un personal competente que componga el profesorado de la misma. Si la enseñanza agronómica se introduce en los Seminarios Conciliares y se conserva en los Normales, los párrocos y los maestros titulares de la demarcación podían componer con gran provecho el profesorado de la pequeña granja-modelo, teniendo por ayudantes á los pasantes de las incompletas, y el número de dependientes mas preciso. Tambien en los municipios hay médicos y farmacéuticos titulares que por sus títulos académicos son competentes para explicar en las referidas cátedras la botánica, minerología, zoología y química aplicadas á la agricultura.

Nosotros nos declaramos incompetentes para tratar de este asunto; pero vistos los escasos resultados que la enseñanza agronómica ha tenido hasta el día en las escuelas de instrucción primaria, por las múltiples causas que indicarán sin duda al Gobierno de S. M. personas autorizadas; y supuesto igualmente el aprendizaje de la labranza en el seno de la familia, creemos que la escuela de primera enseñanza, á subsistir en ella esta asignatura, no tendría otro objeto que iniciar al niño en los primeros rudimentos en términos sencillos y acomodados á su edad, inteligencia y organización de la enseñanza en las otras asignaturas; quedando para la granja-modelo municipal la enseñanza apropiada para formar labradores y arbolistas, y para las superiores las demás categorías á que alude la pregunta 34 del indicado interrogatorio. En la granja-modelo municipal, que nosotros no hacemos sino apuntar, podía tener lugar las conferencias agronómicas para adultos, y en ellas debia establecerse la biblioteca ó cuando menos el gabinete de lectura. Repetimos que no somos competentes en la materia; la idea que indicamos la consignamos para que si la consideran buena en el fondo hagan uso de ella las autoridades, corporaciones y establecimientos que sobre el asunto han de informar al Gobierno antes de primero de setiembre; pero hemos tomado acta de lo transcrito del interrogatorio, para manifestar la imprescindible necesidad de que al estudiar la enseñanza agronómica en sus relaciones con la primaria se tenga muy en cuenta las diversas funciones de los encargados de transmitir una y otra y de los trabajos que se les imponga á fin de no ser superiores á sus fuerzas ó no resulte incompatibilidad de tiempo y orden con la suma de suficiencia para ello.

En cuanto á las poblaciones esencialmente urbanas, en las Esuelas primarias deberá conservarse las nociones de Industria y Comercio en lugar de las de Agricultura, como lo indica la Ley de Instrucción pública.



cion elementos de instruccion popular que hoy se encuentran de menos. ¿No tenemos en España pueblos de 10,000 á 18,000 y mas almas, que no tienen otros establecimientos que las escuelas de niños? ¿Pueden en esos pueblos establecerse por ahora ni en algun tiempo Institutos locales? Pues ahí tenemos un remedio de esos Institutos en la clase de escuelas que proponemos, las cuales desaparecerian en cuanto los Institutos tuviesen efecto.

Estudiada y desenvuelta la idea que no hacemos si no apuntar, estamos persuadidos que al llevarla al terreno de la práctica daria resultados lisonjeros siempre que cada escuela se plegase á las necesidades de la localidad: las artes ganarian mucho; los oficios mejorarian con la instruccion aplicada; y la necesidad creciente sostenida por esa propension de la clase artesana á instruírse é ilustrarse, serian garantías suficientes que debian aconsejar la inmediata instalacion de tales establecimientos. Si la clase laboriosa procura hoy en la intrusion las fuentes del saber que el Estado no les concede sino en la Ley, ¿con cuanta mayor solicitud é interés no se aprovechará de aquellas que la sociedad garantiza en sus buenas condiciones por medio de los requisitos legales?

Tales son nuestras opiniones sobre las escuelas de adultos.

*Art. 108.—Promoverá asimismo el Gobierno las enseñanzas para los sordo-mudos y ciegos, procurando que haya por lo menos una escuela de esta clase en cada distrito universitario, y que en las públicas de niños se atienda, en cuanto sea posible, á la educacion de aquellos desgraciados.*

### OBSERVACIONES.

Altamente humanitario este artículo no podemos pasarlo por alto (dándole así nuestro asentimiento como lo hacemos con los demás que no observamos;) pues además de aplaudirlo, aprovechamos esta ocasion para hacer público nuestro afecto hacia los sordo-mudos, y lo dispuesto que estamos a consagrarlos en la parte que nos toca en favor de esos desvalidos. Hasta ahora en Galicia no contamos con la escuela especial; pero la notoria solicitud y constante interés del señor Rector de este distrito no decaerá ante las dificultades que necesariamente tendrá que vencer para ver realizado su bellissimo pensamiento en esta parte de la instruccion pública. A nosotros toca solo suplicar se lleve a cabo tan útil y humanitario pensamiento, que acogemos sin conocerle en sus detalles, tan solo por la bondad que encierra el todo; y le aplaudiremos siempre como hemos aplaudido la Real orden de 13 de Marzo de 1860 de feliz recordacion.

Los profesores todos de primera enseñanza, que sirven en Galicia, ansian el momento de ver inaugurarse en la capital del distrito universitario la tan deseada escuela especial, para concurrir á ella por los dos ó tres meses de que trata la espresada Real orden, á fin de poder proseguir con acierto en este nuevo ramo confiado á su cuidado.

Suficientemente discutidas las anteriores observaciones se han terminado las sesiones á la hora de costumbre.

### CONFERENCIA DE PROFESORES

de primera enseñanza del partido judicial de Negreira.

Reunidos los los profesores del partido de Negreira en el sitio acordado al efecto, se leyó la car-

ta dirigida por la Conferencia de profesores de Ferrol á todos sus compañeros en Galicia; en virtud de su contenido y atendiendo a la mucha distancia que algunos se hallan de dicho punto, viendo por consiguiente, incompatibles las reuniones con sus tareas, acordaron nombrar presidente de la conferencia de dicho partido a don Perfecto Amor, con facultades amplias para cuanto haya que gestionar para llevar a cabo la reforma de la ley que se intenta, obligandose á satisfacerle los gastos que se ocasionaren. Al mismo tiempo acordaron los principales artículos que segun su experiencia y juicio piden pronto remedio. Eran las seis de la tarde se levantó la sesion. Mayo 18 de 1862.

Señores profesores asistentes:

*Andrés Lopez, José Lopez, José do Pazo, Ramon Mariño, Fernando Campos, Pedro Lens, José Prado Juan Otero, Antonio Carracedo, Vicente Iglesias, Ramon Barca, Andrés Ruedas, Antonio Parcejo, Perfecto Amor.*

### SESION DEL 5 DE JUNIO.

Profesores asistentes:

D. José Lopez.	D. Juan Otero.
D. José do Pazo.	D. Antonio Carracedo.
D. Andrés Lopez.	D. Vicente Iglesias.
D. Ramon Francisco Mariño	D. Ramon Barca Rial.
D. Fernando Campos.	D. Andrés Ruedas.
D. Pedro Lens.	D. Antonio Parcejo.
D. José Prado.	D. Perfecto Amor, presidente

Reunidos en el local designado, acordaron manifestar á la Conferencia del Ferrol las observaciones siguientes:

### LEY DE INSTRUCCION PUBLICA.

Art. 1.º . . . . .

Art. 7.º La primera enseñanza elemental es obligatoria para todos los españoles. Los padres y tutores ó encargados enviarán á las escuelas públicas á sus hijos y pupilos desde la edad de seis años hasta la de nueve, á no ser que le proporcionen suficientemente esta clase de instruccion en sus casas ó en establecimiento particular,

### OBSERVACIONES.

En los pueblos rurales, sea por que desconozca el principio higiénico ó por el orden de costumbres que se observa en nuestros incaptos labradores, lo cierto es, que el desarrollo físico de los niños se hace mucho mas lento que en las poblaciones. Nadie dudará la influencia que tienen las fá-



cultades físicas con las intelectuales y morales; por otra parte, fijándonos en la Topografía de nuestro suelo rural observamos que todo se halla sembrado de lagunas ó pantanos con no pequeño número de arroyuelos; obstáculos mas que suficientes para que un niño raquítico y apocado que se halla á alguna distancia de la escuela no pueda concurrir. Se nos dirá que á los niños de tales circunstancias los conduzcan una persona de su familia, y en verdad que tal medio se quiso plantear, pero contestaron los padres y con razon, que si van á llevarlos y traerlos que es lo mismo que quitarles una persona diaria de sus quehaceres con merma de sus alimentos. En tal concepto esta conferencia es de opinion que el principio obligatorio, en los pueblos á que nos referimos se aplique desde los 7 á 11 años de edad; facultando á los encargados de dar la enseñanza para que puedan aplicar el código sin escepcion alguna.

Art. 97. Son escuelas públicas de primera enseñanza las que se sostienen en todo ó en parte con fondos públicos, obras pías ú otras fundaciones destinadas al objeto. Estas escuelas estarán á cargo de los respectivos pueblos que incluirán en sus presupuestos municipales, como gasto obligatorio la cantidad necesaria para atender á ellas, teniendo en su abono los productos de las referidas fundaciones.

Todos los años, sin embargo se consignará en el presupuesto general del Estado la cantidad de un millon de reales por lo menos, para auxiliar á los pueblos que no puedan costear por sí solos los gastos de la primera enseñanza. El Gobierno dictará oído el Real Consejo de instruccion pública, las disposiciones convenientes para la equitativa distribucion de estos fondos.

### OBSERVACIONES.

Si nos fijamos bien en el artículo referido, hallaremos que es el primer y principal móvil de nuestros conflictos y tormentos. Sí, cuánto pudiéramos decir sobre esto es poco, basta ver el clamor de tantos infelices profesores. La reforma de mayor importancia, y con la que todos los maestros no pueden menos de estar conforme, es la centralizacion de fondos, dilucidada con tanto acierto por varios periódicos del ramo, y probada su necesidad con tantos ejemplos prácticos. Esta Conferencia considera de una necesidad muy esencial, indispensable y apremiante que los gastos de la Instruccion primaria no se pague por las localidades.

### ART. 108 DE LA LEY.

Ademas de los requisitos generales, se necesita para aspirar al Magisterio en las Escuelas públicas, primero: tener veinte años cumplidos. Segundo: tener título correspondiente

### ART. 181 DE IDEM:

Quedan esceptuados de este ultimo requisito las que regentan escuelas elementales incompletas.

Ahora bien, si se quiere tener un profesorado idóneo é instruido en los mejores sistemas y métodos de enseñanza y que marchen á la par aunque relativamente con el profesor de la cabeza de Ayuntamiento, no es posible que la enseñanza se entregue en manos de los que hoy se observa en su mayor parte, que no tienen mas conocimientos que los que adquirieron en otras iguales á las que ellos plantean: se le opone una gran resistencia á caminar acordes con los que salieron de la normal. Por consiguiente esta Conferencia es de sentir que á los maestros incompletos se les dotase con el sueldo de mil ochocientos reales anuales obligándolos á cursar un año en la Escuela Normal; admitiéndosele un sustituto en su lugar á los interinos que remitidos á un exámen no fuesen aprobados y quisieran pasar á la Normal, pudiendo volver á regentar la misma obtenido que sea el correspondiente título por el señor Ministro de Fomento. Mucho pudiéramos decir en pró de este aserto, pero tratandose de emitir nuestro pensamiento, y considerando que está al alcance de todo hombre pensador por la primera Educacion nos creemos dispensados.

Art. 191. Los Maestros de Escuelas públicas elementales completas, disfrutarán: Primero: habitacion decente y capaz para sí y su familia. Segundo: un sueldo fijo de 2,500 reales anuales por lo menos, en los pueblos que tengan 500 á 1,000 almas; de 3300 reales en los pueblos de 1000 á 3000; de 4400 reales en los de 3000 á 10000; de 5500 reales en los de 10 á 20000; de 6600 reales en los de 20000 á 40000; de 8000 reales en los de 40000 en adelante; y de 9000 reales en Madrid.

### OBSERVACIONES.

Ni se cumplió lo primero ni lo segundo.

Lo primero, por que estando la enseñanza á cargo de las localidades que miran como un gasto superfluo sus asignaciones, no es extraño que no proporcionen casa para el Maestro que es un individuo particular, cuando no la facilitan para la Instruccion cuyo beneficio recae en el mismo pueblo.

En el supuesto que la habitacion del profesor y de la Escuela se han de hallar en un mismo edificio, nos atrevemos á manifestar que la falta de locales propios es el primer tropiezo que halla el maestro al tomar posesion, es el primer obstáculo mas bien motor de discordia éntre el profesor y el pueblo. Ademas mientras las escuelas yacen en esos sitios reducidos é insalubres la enseñanza no puede prosperar, no puede dejar de ser incompleta, por que sus condiciones tambien lo son, y no puede ponerse en práctica ningun sistema ventajoso.



Támpoco se ha planteado lo segundo, porque si para los efectos del artículo recitado aplicamos la palabra pueblo á una parroquia, resulta que casi todas las escuelas tendrian 2,500 reales de dotacion; porque son muy pocas las parroquias que no esceden de 500 almas: si por el contrario tomamos por pueblo todo un distrito municipal, entonces sacamos en consecuencia que casi todos tendrian una sola escuela, y esta con el sueldo de 4,400 reales por lo menos, porque en su mayor parte esceden de 3,000 almas y no pocos de 10,000.

De lo dicho infiere esta conferencia, que organizadas las escuelas incompletas del modo indicado, se dote la principal de Ayuntamiento con el sueldo de 3,300 reales anuales; puesto que las obtienen jóvenes que habiendo cursado dos ó tres años en la Normal, hicieron sacrificios pecuniarios que reclaman mas recompensa que la de 6 reales, 85 céntimos, que gana mas un peon de albañil. Es verdad que tales asignaciones fueron estipuladas por la real orden de 18 de octubre de 1859, debida al señor Rector de la Universidad de Santiago, en la cual inmortalizó su nombre, por el impulso que dió á la instruccion primaria de Galicia; pero hoy se hace preciso dar otro paso mas adelante, no paralizarnos. De este modo formando las referidas escuelas de oposicion, tendremos profesores aptos é instruidos. Estos, obteniendo una de estas escuelas, que queremos sean de entrada; al cabo de tres años podrán pasar á otra de ascenso y de ésta con igual tiempo á una de término en cuyos tres grados las deseamos divididas. Tambien es muy justo que, el profesor que haga oposicion á una escuela, siendo aprobado y no la obteniendo por no haberla ó por otra causa cualquiera que no esté de su parte, se le dé cuando lo haya sin mas ejercicio.

Cuanto dejamos dicho de las escuelas de niños, es aplicable á las de niñas. ¿Qué hará una sola escuela de niñas en un distrito municipal? Nada por decirlo así, luego es de desear que se establezcan las necesarias con las mismas formas y condiciones que las de niños de cada clase.

Art. 192. Los Maestros y maestras de las escuelas percibirán además de su sueldo fijo el producto de las retribuciones de los niños que puedan pagarlas. Estas retribuciones se fijarán por la respectiva Junta local con aprobacion de la provincia.

#### OBSERVACIONES.

Dos puntos de vista á cual peores tiene el cobro de las retribuciones; ó se compensan por los Ayuntamientos ó se cobran de los niños. En el primer caso para el que ha de haber precedido la clasificacion de pudientes y no pudientes, y de las cuotas que han de satisfacer, es sabido lo perjudicado que sale el maestro por el empeño que hay de clasificar como pobres á muchos que para el caso no lo son, de donde resulta, que la cantidad que en compensacion abona el Ayuntamiento apenas existe mas que en el nombre.

Respecto del segundo caso, de que los maestros cobren las retribuciones de los padres pudientes que le señala el Ayuntamiento, basta decir para probar los muchos inconvenientes que esta antigua práctica trae consigo, siendo el mayor de ellos el que solo se hace efectiva una tercera parte, por las muchas partidas fallidas que al cabo del año resultan, cuyo cobro es generalmente nulo, porque siendo cada una de las cantidades por sí tan cortas, hasta causa repugnancia exigir las. Añádase á esto que algunos deudores de las retribuciones suelen retirar á sus hijos de las escuelas por no satisfacer sus pequeños adeudos por lo que se comprende que las retribuciones ofrecen trabas á la enseñanza y disgustos á los maestros y cercenamiento en sus escasos sueldos.

De lo dicho deduce esta Conferencia se supriman las retribuciones indemnizándolas en el presupuesto, tomando por base el censo de poblacion.

Art. 200. Para ser maestro de escuela normal de provincia se requiere haber probado los estudios necesarios para obtener el título de maestro superior, y estudiado posteriormente en la escuela normal central el curso propio de los maestros normales,

#### OBSERVACIONES.

Por este artículo vemos, que profesores instruidos y aplicados que se hallan aptos para avanzar estos últimos estudios, se encuentran privados de este beneficio, porque su posibilidad no permite soportar los gastos de conduccion y sostenimiento que son consiguientes de una poblacion tan numerosa. Por tanto esta Conferencia es de opinion se permita cursar este último año en cualquiera escuela normal del reino.

Art. 205. No podrán ascender á profesores del curso superior para maestros de escuela normal establecida en la central de Madrid, los que no tengan el título de bachiller en Artes.

#### OBSERVACIONES.

Por este artículo observamos que casi todos los jóvenes que estudian en las normales, se hallan privados de pasar al profesorado normal; puesto que, no se exige dicho grado para ingreso ni se confiere en tales establecimientos, que solo estan confiadas á las universidades. Tales razones á nuestro concepto poderosas, para que no se exija el bachillerato, dejando el campo abierto, al paso que dé estímulo, á todo profesor estudioso y aprobado que se halle con fuerzas para obtener esa garantía.

Art. 281. En cada capital de provincia habrá una Junta de Instruccion pública, compuesta del gobernador presidente; de un diputado provincial, un consejero provincial, un individuo de comision provincial de estadística, un catedrático del instituto,



un individuo del Ayuntamiento, el inspector de escuelas de la provincia, un eclesiástico delegado del Diocesano, y dos ó mas padres de familia.

### OBSERVACIONES.

Las Juntas, tal como estan hoy constituidas, con las atribuciones que tienen señaladas, bien poco pueden hacer en pró de la instruccion primaria, tanto en la parte económica como en la facultativa; antes causarle pueden perjuicios de lastimosa trascendencia.

El profesorado de instruccion primaria fuera de la tutela de intrusos, y representado por entendidos inspectores, directores y maestros de escuela formal, tiene demasiados elementos para dirigirle en la senda de sus deberes y obligaciones. Nadie apreciará mejor la ley que los que la practican. En tal concepto, el pensamiento de esta Conferencia á cerca del asunto, es, que se formen Consejos Universitarios bajo la presidencia de los Rectores, compuestos de los inspectores, directores y maestros de escuelas normales, con las atribuciones que tienen hoy las juntas provinciales y los Rectores.

Art. 287. Habrá además en cada distrito municipal una junta de primera enseñanza, compuesta del Alcalde, presidente; de un Regidor, de un eclesiástico designado por el respectivo Diocesano de y tres ó mas padres de familia.

### OBSERVACIONES.

Las Juntas locales compuestas por lo general de hombres ignorantes hasta sin saber leer ni escribir ni poseidos de la mejor fé nunca pudieron ser útiles á la Enseñanza, ni á sus mentores. Decimos esto, porque un labrador, un sastre, un tabernero, etc. de que se compone en la mayor parte de los pueblos rurales no es posible puedan apreciar discutir y deliberar respecto de los grados de saber del Maestro en Geometría, en Gramática, en Pedagogia y metodos de Enseñanza, si jamás lo estudiaron, ni aun comprenden el significado de estos nombres. Añadiendo á esto la mala fé de que casi todos se hallan robustecidos, resultan las aberraciones y anomalías que se observan por todas partes. Los que no dicen en pró ni en contra se les llama buenos, siendo por lo tanto ineptos.

Esta Conferencia cree que se salvarán tales inconvenientes con la institucion de una Subinspeccion de distrito y de partido, sin mas retribucion que una pequeña cantidad para gastos de escritorio y correspondencia, y que estos se entiendan directamente con los Inspectores de provincia y Rectores: permitiéndoles un distintivo para los actos públicos.

La otra reforma no de menos interés que las indicadas para el maestro que no posee mas fincas que su título, ni mas credenciales que su hoja de servicios es la de jubilaciones. Estas anunciadas por la 5.<sup>a</sup> disposicion transitoria de la ley de 1857, que

á la letra dice así: «Una ley especial determinará los derechos pasivos de los maestros y profesores que no perciban sus haberes con cargo al presupuesto general del Estado.» Este beneficio que gozan la mayor parte de los empleados de España, nos parece tan acreedor á él, como en razon lo es, el pobre maestro que olvidado en un local reducido y muchas veres insano agota sus fuerzas físicas é intelectuales indicando á la sociedad naciente el camino de la virtud para formar ciudadanos honrados, valientes, activos é inteligentes empleados. Es muy digno que se le conceda una jubilacion decorosa que le porcione alimento cuando se halle imposibilitado de ejercer el magisterio. Algunos hablan de una caja de ahorros, pero esto no merece el nombre de derechos pasivos.

Otra de las reformas necesarias es, el de la vacacion durante la canícula. En esta estacion afuera de lo insano y poco predispuestas que se hallan las facultades intelectuales, es justo que se le conceda un mes al profesor atareado todo el año, para que pueda ir á tomar baños, aguas ú otro asunto de tal necesidad.

Por último, esta Conferencia, concluye facultando á la de Ferrol para que haga el uso que le parezca de las razones emitidas acerca de los artículos que quedan manifestados. Supliendo lo mucho que de cada uno de ellos se pudiera decir, y entendiéndose con nuestro representante; que en nombre de todos le da las gracias por tan alto pensamiento. =El Presidente, Perfecto Amor.

### ADVERTENCIAS.

1.<sup>o</sup> El profesor de la escuela pública de La Adrada en la provincia de Avila, don José María Bárcia, individuo que fué de esta conferencia, nos manifiesta en una muy atenta carta le consideremos como parte integrante de esta asociacion y que le consideremos adherido á todo cuanto se proponga y realice por la mayoria de los individuos. No podemos menos de mostrarnos agradecidos á tan franco proceder, dándole muy cumplidamente las mas espresivas gracias por tan buenos sentimientos. Las simpatías del señor Bárcia y las de su señora esposa, profesora tambien de la escuela pública de niñas de dicho pueblo, hácia esta Conferencia, espresan el cariño que les merece el país que los vió nacer, y en el que han hecho sus estudios profesionales, además de haber ejercido el magisterio en al-



gunas ciudades de Galicia, con toda inteligencia y aprovechamiento.

2.<sup>a</sup> Apesar del cuidado que se tiene en la correccion de pruebas, no puede menos de haber alguna errata de imprenta, que las de menor importancia se servirán corregir nuestros suscritores; pero las que pudieren dar lugar à comentarios ò juicios desfavorables, las ponemos à continuacion:

En el número primero, página 6, columna 2, línea 8, dice *opinion* léase *oposicion*.

En el número segundo, Acta de Padron, página 29, línea 17, faltan por añadir á aquellos nombres los siguientes: *Ramon Garcia*.—*José María Vidal*, secretario.

En el mismo número, pagina 32, seccion de correspondencia, donde dice don Julian de Castro de *Orense*, léase don Julian de Castro de *Ordenes*.

3.<sup>a</sup> Cúmplenos manifestar á nuestros apreciables suscritores, que hasta que se acordó la circular que deberá acompañar á este número, no hemos podido resolver las dudas que se nos consultaron sobre lo que costaría mensual ó trimestralmente *La Primera Enseñanza*: No podíamos resolver esta cuestion en razon á que como las *hojas* no son un periódico sino una publicacion *ad hoc* y para un caso dado, no era posible prever ni la cantidad total, ni menos la parcial en cada trimestre.

Téngase en cuenta que nosotros no hemos señalado otro precio que el imprescindible para cubrir los gastos de impresion y correo: por eso digimos tanto cuesta cada pliego.

Sin duda esta inevitable confusion motivó el que la mayor parte de los suscritores esperen á vencer una cantidad regular para girarla, y no hacerlo en partidas pequeñas. A esto se debe que no hayamos recibido hasta ahora cantidades cuya suma no escude de cuatro cientos reales, no obstante los gastos que nosotros hemos ya suplido; y con esta ocasion rogamos que en virtud de la liquidacion que se hace en la circular dicha, envíen los que dejen la suscripcion, el total de lo publicado incluso el número cuarto; y los que continuen, la partida que se señala de veinte reales, deduciendo empero de esta las sumas que hayan remesado ya.

## IMPORTANTE.

Ferrol y Setiembre 4 de 1862.

Causas que se esplican à nuestros suscritores en circular adjunta han motivado el retraso de este número hasta el 20 de Julio, fecha que lleva el primer pliego y cuya tirada estaba hecha desde aquel dia.

Los pliegos sucesivos recibieron una interrupcion tan notable como se deja conocer hasta hoy, con cuya fecha encabezamos este aviso para dar á conocer à nuestros suscritores el dia que lo depositamos en el correo. Esta interrupcion fué debida á la enfermedad de los dos cajistas dedicados al servicio de nuestra publicacion, cuya falta acaeció en una época que la imprenta abrumada de trabajo, no podia distraer otros cajistas del destino que les habia encargado. El señor editor y nosotros suplicamos se dignen nuestros suscritores dispensar este percance, en la inteligencia que quedan tomadas medidas para que en lo sucesivo no haya falta alguna por parte de la imprenta.

Tambien rogamos á los mismos suscritores hagan pasar recado á los compañeros vecinos de que han recibido este número y la circular adjunta, por si ellos no lo han recibido; reclamándolo á correo seguido, si esto se verifica, y dándonos parte de la duda que se tenga donde puede hallar entorpecimiento. Deseamos poseer los datos necesarios para quejarnos en forma del estravio que experimentan muchos de los ejemplares remitidos; porque tenemos razon sobrada en no poder ya consentir se repitan casos como los pasados, entre los que podemos indicar que hay profesores que nada han recibido de lo que ha salido de estas prensas con el permiso legal, incluso la invitacion del 18 de Marzo; otros, y en esta misma provincia, lo han recibido con 40 dias de retraso, y gracias á algunos suscritores que tuvieron la amabilidad de estender sus números, sino no pocos compañeros se quedaban privados de leer lo publicado desde el primer número de *La Primera Enseñanza*.

FERROL:—1862.

Imp. y lit. de don Nicasio Taxonera.

EDITOR RESPONSABLE.